



¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

La defensa de un
credo exclusivo
en un mundo inclusivo

JOHN MacARTHUR

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

**La defensa de un
credo exclusivo
en un mundo inclusivo**

JOHN MacARTHUR



Título del original: *Why One Way?*, © 2002 por John MacArthur y publicado por W Publishing, filial de Thomas Nelson Inc., P.O. Box 141000, Nashville, Tennessee 37214.

Edición en castellano: *¿Por qué un único camino?*, © 2004 por John MacArthur y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Traducción: John A. Bernal

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-0508-2

4 5 6 7 8 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

<i>Introducción</i>	5
<i>Capítulo uno: La Iglesia frente al mundo</i>	13
<i>Capítulo dos: Objetividad</i>	33
<i>Capítulo tres: Racionalidad</i>	45
<i>Capítulo cuatro: Veracidad</i>	57
<i>Capítulo cinco: Autoridad</i>	67
<i>Capítulo seis: Incompatibilidad</i>	77
<i>Capítulo siete: Integridad</i>	85
<i>Notas</i>	93

Introducción

En lo que se dio a conocer al mundo como el “Movimiento de Jesús” que se mantuvo activo durante las décadas de los años sesenta y setenta, se volvió bastante popular la señal que se hacía con el dedo índice en alto y cuyo significado era: “Un solo camino al cielo”. Por todas partes se veían calcomanías con ese mensaje en automóviles, casas, prendas de vestir y toda clase de artículos. “Un solo camino” se convirtió en la frase que identificaba a todos los evangélicos.

En aquel tiempo los evangélicos conformaban un movimiento amplio de gran diversidad. En cierto sentido, los evangélicos eran más eclécticos que en la actualidad porque incluían a toda clase

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

de individuos, desde los que se identificaban como “la gente de Jesús” en la cultura juvenil de aquel tiempo hasta los fundamentalistas de línea dura que menospreciaban todas las expresiones contemporáneas de religiosidad. No obstante, todos ellos tenían por lo menos una cosa muy importante en común: Reconocían que Jesucristo es el único camino al cielo. “Un solo camino” parecía ser una creencia invariable que todos los evangélicos tenían en común.

Esto ha dejado de ser así. El movimiento evangélico actual ya no se mantiene unificado sobre este punto cardinal. Algunos que se llaman a sí mismos evangélicos insisten en que la fe exclusiva en Jesús no es el único camino al cielo. Se han convencido de que el cielo estará lleno de personas apegadas a todos los credos y doctrinas del mundo. Otros solo sienten cobardía, vergüenza o vacilación para afirmar la exclusividad del evangelio en un mundo secular que trata como virtudes supremas la inclusión, el pluralismo y la tolerancia. Imaginan que sería una contravención cultural inaceptable

Introducción

declarar que el cristianismo es *la* verdad y que todos los demás credos son erróneos. Al parecer, el temor más grande del movimiento evangélico en la actualidad es que seamos vistos fuera de armonía con el mundo.

¿Cómo ha tenido lugar un cambio tan dramático? ¿Por qué muchos evangélicos han abandonado aquello en lo que todos estuvimos de acuerdo como la verdad absoluta? Creo que es porque los líderes eclesiásticos, en su búsqueda desesperada de mantenerse relevantes y modernos, no han reconocido hacia dónde va el mundo contemporáneo y por qué.

Lo que sucede es que ya no vivimos en el mundo moderno, sino en el *posmoderno* y el hecho es que el posmodernismo se opone tanto al modernismo como a la verdad del cristianismo. Las cuestiones filosóficas son diferentes, pero la hostilidad del mundo a la verdad de las Escrituras no ha menguado en lo más mínimo.

No es tiempo de hacernos amigos con el mundo. Tampoco es tiempo de capitular ante el clamor del mundo por el pluralismo e inclusión

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

indiscriminada. Si no recuperamos nuestra convicción de que Cristo es el *único* camino al cielo, el movimiento evangélico se debilitará y será cada vez más irrelevante.

Es irónico que la mayoría de los que denigran la exclusividad de Cristo lo hacen porque creen que es una barrera a la “relevancia” del evangelio. En realidad, el cristianismo no es relevante en absoluto si es una simple opción entre una multitud de caminos posibles a Dios. La relevancia del evangelio siempre ha sido su exclusividad absoluta, la cual se resume en la verdad de que Cristo es el único que ha hecho expiación por el pecado y por lo tanto, solo Cristo puede suministrar reconciliación con Dios para aquellos que creen solo en Él.

La iglesia primitiva predicó a Cristo crucificado y siempre estuvo consciente de que ese mensaje sería piedra de tropiezo para los religiosos judíos y locura para los filósofos griegos (1 Co. 1:23). Necesitamos recuperar ese denuedo apostólico. Necesitamos recordar que los pecadores no se ganan por medio de relaciones públicas avezadas o poderes terrenales

Introducción

de persuasión, sino con el evangelio como el mensaje exclusivo que es así como poder de Dios para salvación.

Este libro breve tiene como propósito recordar a los lectores el carácter distintivo del cristianismo y que esa estrechez misma lo aparta de cualquier otra visión del mundo. Al fin de cuentas, el punto central del sermón más conocido de Jesús fue declarar que el camino que lleva a la destrucción es ancho y muy recorrido, mientras que el camino a la vida es tan angosto que pocos lo encuentran (Mt. 7:14). Nuestra tarea como embajadores de Dios es apuntar en dirección a ese camino angosto. Cristo mismo es el único camino a Dios y cualquier intento de oscurecer ese hecho equivale a negar a Cristo y desautorizar el evangelio.

Debemos resistir la tendencia a ser absorbidos por las modas y supuestas innovaciones del pensamiento mundano. Necesitamos recalcar, no atenuar, lo que hace único y exclusivo al cristianismo. Para hacer esto con eficacia, es necesario que adquiramos una comprensión más adecuada de la

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

manera como el pensamiento mundano amenaza la sana doctrina en la iglesia. Debemos ser capaces de señalar en qué puntos exactos se aparta la senda angosta de la ancha.

Es con tal propósito que ofrezco este libro pequeño pero sustancioso. Aunque solo es una mirada a vuelo de pájaro, mi oración es que ayudará a poner la verdad del evangelio en contraste claro frente a toda la sabiduría de este mundo. “Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios” (1 Co. 3:18-19).

Jesús dijo:
“Yo soy el camino,
y la verdad,
y la vida;
nadie viene al Padre,
sino por mí”
—Juan 14:6

Capítulo uno: *La Iglesia frente al mundo*

“Hermanos míos, no os extrañéis si el
mundo os aborrece”
—1 Juan 3:13

¿Por qué los evangélicos se esfuerzan tanto para cortejar el favor y la aprobación del mundo? Las iglesias planifican sus cultos de adoración conforme a lo que apetezcan quienes todavía no “pertenecen” a una iglesia local. Los intérpretes de música cristiana imitan todas las modas y tendencias en la industria del entretenimiento. A los predicadores les aterra que la ofensa del evangelio pueda poner a alguien en su contra, así que omiten de forma deliberada aquellas partes del mensaje que puedan resultar desagradables al mundo.

La comunidad evangélica parece haber sido secuestrada por legiones de especialistas carnales

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

que se dedican a torcer y acomodar la verdad y que hacen sus mejores esfuerzos para convencer al mundo de que la Iglesia puede ser tan inclusiva, pluralista y de mentalidad abierta como el grupo mundano de mayor corrección política.

La búsqueda de la aprobación del mundo no es ni más ni menos que simple y llana prostitución espiritual. De hecho, esta es la imagen precisa que el apóstol Santiago empleó para describirla: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Stg. 4:4).

Siempre ha existido y existirá una incompatibilidad fundamental e irreconciliable entre la Iglesia y el mundo. El pensamiento cristiano está en desarmonía total con todas las filosofías del mundo. La fe genuina en Cristo supone una negación implícita de todos los valores mundanos. La verdad bíblica contradice todas las religiones del mundo. El cristianismo mismo es por ende la antítesis misma de casi todo lo que este mundo admira.

La Iglesia frente al mundo

Jesús dijo a sus discípulos: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Jn. 15:18-19).

Note que nuestro Señor consideró como un hecho que el mundo aborrecería a la Iglesia. Lejos de enseñar a sus discípulos que trataran de ganar el favor del mundo con adaptaciones del evangelio a las preferencias mundanas, Jesús hizo advertencias serias en el sentido de que la búsqueda de aprobación por parte del mundo es una característica de los profetas falsos: “¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas” (Lc. 6:26).

Además explicó: “el mundo... a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas” (Jn. 7:7). En otras palabras, el desprecio del mundo hacia el cristianismo se deriva de motivos morales, no intelectuales: “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas” (Jn. 3:19-20). Por esa razón, sin importar cuán dramáticos sean los cambios en el campo de la opinión mundana, la verdad cristiana nunca será popular para el mundo.

No obstante, casi en todas las eras de la historia eclesiástica ha habido personas en la Iglesia que se han convencido de que la mejor manera de ganar al mundo es ofrecer lo que le apetece al mundo. La aplicación de esa metodología siempre ha distorsionado el mensaje del evangelio. Los únicos períodos históricos en los que la Iglesia ha tenido una influencia significativa en el mundo han venido como producto de la firmeza del pueblo de Dios en negarse a ceder ante presiones externas, para proclamar con denuedo la verdad a pesar de la hostilidad del mundo. Cada vez que los cristianos se niegan a cumplir la tarea de confrontar las tendencias populares y engañosas del mundo con verdades bíblicas no populares, la Iglesia ha perdido

La Iglesia frente al mundo

esa influencia y en su impotencia ha quedado fusionada de manera inconfundible con el mundo. Tanto las Escrituras como la historia atestiguan sobre la veracidad este hecho.

En últimas, el mensaje cristiano *no puede* ser torcido para conformarse a las vicisitudes de la opinión mundana. La verdad bíblica es fija y constante, no sujeta a cambio ni adaptación. Por otro lado, la opinión del mundo está en flujo constante y caprichoso. Las diversas modas y filosofías populares que dominan al mundo cambian de forma radical y regular de generación a generación. La única cosa que permanece constante es el odio del mundo hacia Cristo y su evangelio.

Lo más probable es que el mundo no acogerá por mucho tiempo la ideología que está en boga este año, cualquiera que esta sea. Si el patrón de la historia sirve como indicador, durante el tiempo en el que nuestros bisnietos sean adultos, la opinión mundana será dominada por un sistema de creencias y valores diferente por completo al de la actualidad. La generación del mañana renunciará

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

a todas las modas y filosofías contemporáneas, pero una cosa permanecerá sin cambio: Hasta que el Señor mismo regrese y establezca su reino en la tierra, sin importar cuál sea la ideología que tenga mayor popularidad en el mundo, será tan hostil a la verdad bíblica como todos los sistemas y paradigmas que la hayan precedido.

MODERNISMO

Considere por ejemplo lo sucedido durante el siglo pasado. Hace cien años la Iglesia recibió el embate del *modernismo*, aquella visión del mundo basada en la noción de que solo la ciencia puede explicar la realidad. En efecto, el punto de partida del modernista era la presuposición de que nada sobrenatural es real.

Debió ser obvio de inmediato que el modernismo y el cristianismo eran incompatibles en lo fundamental. Si nada sobrenatural es real, la mayor parte de la Biblia es incierta y carece de autoridad: La encarnación de Cristo es un mito

La Iglesia frente al mundo

(lo cual también anula la autoridad de Cristo), y todos los elementos sobrenaturales del cristianismo, incluido Dios mismo, deben ser definidos en términos naturalistas. El modernismo se oponía al cristianismo en su médula.

No obstante, la Iglesia visible a principios del siglo veinte estaba llena de personas convencidas de que el modernismo y el cristianismo podían y debían ser reconciliados. Insistieron en que si la Iglesia no marchaba al ritmo de los tiempos mediante su acogida del modernismo, el cristianismo no sobreviviría el paso del siglo veinte. Dijeron que la Iglesia se haría cada vez más irrelevante para las personas modernas y en poco tiempo moriría. Por eso fabricaron un “evangelio social” despojado del evangelio verdadero de salvación.

Por supuesto, el cristianismo *bíblico* sobrevivió sin problemas el paso del siglo veinte. Allí donde los cristianos mantuvieron su compromiso con la veracidad y autoridad de las Escrituras, la Iglesia floreció. En cambio, aquellas mismas iglesias y denominaciones que se acogieron al modernismo fueron

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

las únicas que perdieron relevancia y prácticamente se extinguieron a finales de siglo. Muchos edificios grandiosos pero vacíos dan testimonio mudo de los efectos letales de endosar el modernismo.

POSMODERNISMO

El modernismo ya es considerado en la actualidad como una manera anticuada de pensar. La visión dominante del mundo en círculos seculares y académicos se llama hoy día *posmodernismo*.

Los posmodernistas han repudiado la confianza absoluta del modernismo en la ciencia como el único sendero a la verdad. De hecho, el posmodernismo ha perdido todo interés en “la verdad” e insiste en que no existen verdades absolutas, objetivas ni universales.

Es evidente que el modernismo fue una necedad que debió abandonarse, pero el posmodernismo es un paso trágico en la dirección equivocada. A diferencia del modernismo que por lo menos mantuvo su interés en la veracidad o falsedad de

La Iglesia frente al mundo

convicciones, creencias e ideologías básicas, el posmodernismo niega por completo que cualquier verdad pueda conocerse de forma objetiva y cierta.

Para el posmodernista, la realidad es lo que el individuo quiera imaginar. Eso significa que lo “verdadero” es determinado por la opinión subjetiva de cada persona y que no existe una verdad objetiva con autoridad para gobernar la realidad y que se aplique de forma universal a toda la humanidad. El posmodernista cree que es inútil sentarse a discutir si una opinión es superior a otra. Después de todo, la realidad no es más que una construcción abstracta de la mente humana y la perspectiva que una persona tenga de la verdad es tan válida como la de cualquier otra.

Tras dar la espalda al conocimiento de la verdad objetiva, el posmodernista se dedica más bien a la búsqueda del “entendimiento” del punto de vista de la otra persona. Así las palabras *verdad* y *entendimiento* adquieren significados nuevos y radicales. Lo irónico es que esa clase de “entendimiento” requiere que todos descartemos de entrada

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

la posibilidad de conocer cualquier verdad. De este modo, la “verdad” se reduce a simples opiniones personales que por lo general conviene no comunicar a los demás.

Esa es la exigencia esencial y no negociable que el posmodernismo impone a todos: No debemos ni siquiera pensar que se puede llegar a conocer alguna verdad objetiva. Los posmodernistas sugieren con frecuencia que todas las opiniones deben tratarse con el mismo respeto. Por eso en lo superficial, el posmodernismo parece motivado por el establecimiento de una mentalidad amplia cuyas prioridades son la armonía y la tolerancia. Todo suena muy caritativo y altruista, pero lo que sostiene el sistema de creencias del posmodernismo es una *intolerancia* absoluta hacia toda visión del mundo que plantee cualquier verdad universal, en particular el cristianismo bíblico.

En otras palabras, el posmodernismo comienza con una presuposición que es irreconciliable con la verdad objetiva y dada por revelación divina en las Escrituras. Como el modernismo, el

La Iglesia frente al mundo

posmodernismo se opone de forma fundamental y diametral al evangelio de Jesucristo.

A pesar de esto, la Iglesia está llena en la actualidad de personas que defienden ideas posmodernistas. Algunas lo hacen de forma deliberada y consciente, pero la mayoría ni siquiera se dan cuenta de ello. Han imbuido tanto el espíritu del siglo que no pueden regurgitar más que opiniones mundanas. El movimiento evangélico todavía intenta recuperarse de su larga batalla contra el modernismo y no está preparado para enfrentarse a un adversario nuevo y diferente. En consecuencia, muchos cristianos no han reconocido el peligro extremo que representa el pensamiento posmodernista.

La influencia del posmodernismo ya ha infectado a la Iglesia. Los evangélicos bajan de tono su mensaje para que la verdad del evangelio no rechine tanto en el oído posmoderno. Muchos se sienten demasiado intimidados como para afirmar que la Biblia es verdadera y que los demás sistemas religiosos y visiones del mundo son falsos. Algunos

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

que se llaman cristianos han ido más lejos y niegan a propósito la exclusividad de Cristo. Se atreven a cuestionar su afirmación de que Él es el único camino a Dios.

El mensaje bíblico es claro. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6). El apóstol Pedro proclamó a una audiencia hostil: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12). El apóstol Juan escribió: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Jn. 3:36). Una y otra vez, la Biblia recalca que Jesucristo es la única esperanza de salvación para el mundo. “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Ti. 2:5). Cristo es el único que puede hacer expiación por el pecado y por eso Cristo es el único que puede dar salvación. “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al

La Iglesia frente al mundo

Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Jn. 5:11-12).

Esas verdades son antítesis al argumento central del posmodernismo. Son afirmaciones de verdades exclusivas y universales que declaran a Cristo como el único camino al cielo y a todos los demás sistemas de creencias como senderos falsos y erróneos. Esto es lo que enseñan las Escrituras. Es lo que la Iglesia verdadera ha proclamado a lo largo de su historia. Es el mensaje del cristianismo y no puede ser cambiado para acomodarse a la sensibilidad de los posmodernistas.

A diferencia de ello, muchos cristianos pasan por alto las afirmaciones exclusivas de Cristo y mantienen un silencio vergonzoso. Todavía peor, algunos en la Iglesia, incluidos unos cuantos líderes prominentes del mundo evangélico, han comenzado a sugerir que quizá las personas *puedan* salvarse sin tener un conocimiento personal de Cristo.

Los cristianos no podemos capitular al posmodernismo sin sacrificar la esencia misma de nuestra fe. Es evidente que la afirmación bíblica de que

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

Cristo es el único camino de salvación está fuera de armonía con la noción posmoderna de “tolerancia”. Sin embargo, es lo que la Biblia enseña con claridad rotunda y la Biblia, no la opinión posmodernista, es la autoridad suprema para el cristiano. La Biblia es lo único que debería determinar lo que creemos y proclamamos al mundo. Sobre esto no podemos debatirnos sin importar cuánto se queje este mundo posmodernista de que nuestras creencias nos hacen “intolerantes”.

INTOLERANCIA TOLERANTE

La veneración del posmodernismo a la tolerancia es su característica más obvia, pero la versión de “tolerancia” que venden de puerta en puerta los posmodernistas es en realidad la corrupción torcida y peligrosa de una virtud verdadera.

Aunque la tolerancia no se menciona en la Biblia como una virtud, sí lo es en el sentido de paciencia, perseverancia y longanimidad (cp. Ef. 4:2). De hecho, la noción contemporánea de tolerancia

La Iglesia frente al mundo

es un concepto desleído en comparación al amor que las Escrituras mandan tener a los cristianos hacia sus enemigos. Jesús dijo: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian” (Lc. 6:27-28; cp. los vv. 29-36).

Si acaso nuestros abuelos nos hablaron de la tolerancia como una virtud, es porque tenían algo así en mente. La palabra se refirió en un tiempo a respetar a las personas y tratarlas con amabilidad así creamos que están equivocadas. En cambio, la noción posmoderna de tolerancia significa que nunca debemos considerar erróneas las opiniones de otra persona. La tolerancia bíblica es para las personas, mientras que la tolerancia posmoderna es para las ideas.

Aceptar toda creencia como de igual validez a cualquier otra no es una virtud, pero en realidad es la única clase de virtud que reconocen y practican los posmodernistas. Valores tradicionales como la humildad, el dominio propio y la castidad son ridiculizados en público y hasta considerados como transgresiones en el mundo del posmodernismo.

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

Como es predecible, la beatificación de la tolerancia posmoderna ha tenido un efecto desastroso sobre la virtud real en nuestra sociedad. En esta era de tolerancia, lo que antes era prohibido ahora se promueve con descaro. Lo que antes se consideraba inmoral en todo el mundo esa ahora celebrado. La infidelidad marital y el divorcio se han vuelto la norma. La vulgaridad es común en todas partes. El aborto, la homosexualidad y las perversiones morales de todo tipo son amparadas por grandes y poderosos grupos defensores y se promueven con entusiasmo por los medios populares. La noción posmoderna de tolerancia se ha propuesto de manera sistemática el trastrocamiento de la virtud genuina.

Casi el único tabú que queda por disipar es la noción ingenua e incorrecta de que es posible que el estilo de vida y religión o la perspectiva diferente de otra persona sean erróneos.

Debe advertirse que esta regla tiene una excepción importante y evidente: Es correcto que los posmodernistas sean intolerantes hacia los que afirman conocer la verdad, en particular los

La Iglesia frente al mundo

cristianos creyentes en la Biblia. De hecho, muchos de los que se presentan a sí mismos como defensores férreos de la tolerancia en la actualidad, son con frecuencia los opositores más locuaces y furiosos del cristianismo evangélico.

Por ejemplo, considere la red mundial de informática y todo lo que dicen los paladines de la tolerancia religiosa. Encontrará por el contrario mucha *intolerancia* con respecto al cristianismo basado en la Biblia. De hecho, el material anticristiano más pernicioso en Internet puede hallarse en sitios que afirman promover la tolerancia religiosa.¹

¿Por qué sucede esto? ¿Cuál es la razón por la que el cristianismo bíblico auténtico padece una oposición tan fiera por parte de personas que se creen guardianes de la tolerancia? La razón es que las afirmaciones de verdad en las Escrituras, y en particular la afirmación de Jesús como el *único camino* a Dios, se oponen del todo a las presuposiciones fundamentales de la mentalidad posmoderna. El mensaje cristiano representa un golpe letal a la visión posmoderna del mundo.

¿POR QUÉ UN ÚNICO CAMINO?

El problema es que mientras los cristianos sigamos engañados o intimidados para suavizar las afirmaciones radicales de Cristo y ampliar la senda estrecha, la Iglesia no avanzará ni un milímetro en contra del posmodernismo. Necesitamos recuperar el carácter distintivo del evangelio, necesitamos restablecer nuestra confianza en el poder de la verdad de Dios y necesitamos proclamar con denuesto que Cristo es la *única* esperanza verdadera para todas las personas de este mundo.

Tal vez esto no sea lo que las personas quieren escuchar en esta era posmoderna de tolerancia fingida, pero de todas maneras es un hecho cierto y por esa misma razón nos resulta más urgente que nunca elevarnos sobre la confusión de todas las voces del mundo y proclamar el evangelio de Cristo como la *única* esperanza para un mundo perdido.

En el resto de este libro se examinarán seis conceptos primordiales que explican el carácter distintivo del cristianismo. Estos principios contradicen por completo la sabiduría convencional del posmodernismo pero son los componentes

La Iglesia frente al mundo

esenciales para una visión bíblica del mundo. Estos seis principios, definidos por seis palabras clave, se cimientan el uno sobre el otro y se conectan entre sí de tal modo que se mantienen o caen juntos. Ellos nos suministran el marco de referencia necesario para pensar, para interpretar el mundo que nos rodea y para ministrar en esta era posmoderna.